



**TIENE EL AGRADO DE PRESENTARLES EL TEMA
«EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION»**



SABADO

LIBRO:
ADOLESCENCIA Y VIDA

TEMA: 18
EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

AUTORA ESPIRITUAL :
JUANA DE ANGELIS

PSICOGRAFIA DE:

DIVALDO PEREIRA
FRANCO

CONFERENCISTA: CARMEN CARDONA

AMBIENTACION DEL LIBRO: VIÑA DE LUZ

TEMA: 117 – PARA ESTO

«Porque para esto sois llamados; pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos el ejemplo.» – Pedro (I Pedro, 2:21)

Un elevado porcentaje de creyentes se consideran inmunes de todos los sufrimientos, porque, en el concepto de gran parte de aquellos que aceptan la fe cristiana, entregarse a las fórmulas religiosas es sustraerse a la lucha, aspirando a la beatitud imperturbable.

En la apreciación de mucha gente, los que oran no deberían conocer el dolor.

El socorro divino se asemejaría a la protección de un monarca terrestre, donador de favores según las adulaciones recibidas.

La situación del aprendiz de Jesús es, sin embargo, muy diferente.

Los títulos de Cristo no son los de la inactividad, con exención de responsabilidad y esfuerzo.

Todos los llamados al trabajo evangélico no pueden olvidar las necesidades del servicio.



AMBIENTACION DEL LIBRO: VIÑA DE LUZ

TEMA: 117 – PARA ESTO

El Maestro, naturalmente, precisa compañeros que confíen en Él, pero no prescindirá de los que se muestren colaboradores fieles de su obra.

¿Sería justo situarse indefinidamente el deudor, ante la generosidad del acreedor, confiando siempre, sin la mínima señal de solución al débito adquirido?

No sólo los hombres viven en la ley de intercambio.

Las Fuerzas Divinas basan la movilización del bien en el mismo principio.

El Maestro Celestial enseña a todos, en verdad, las sublimes lecciones de la vida; entretanto, no es razonable que todos los siglos señalen en los bancos escolares de la experiencia humana los mismos alumnos perezosos e inquietos.

Es indispensable que los grupos de los buenos obreros se dirijan a las zonas de servicio, preparados para los testimonios de las enseñanzas recibidas.

Simón Pedro sintetiza el trabajo de los cristianos de manera magistral.

Sois llamados para eso – asevera el apóstol.

La simple afirmativa indica que los discípulos leales fueron convocados a sufrir por el bien.



ORACIÓN INICIAL



19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

La religión desempeña un papel importante en la formación moral y cultural del adolescente, por propiciarle la visión de la inmortalidad, ampliándole la comprensión en torno a la realidad de la vida y de sus objetivos esenciales.

La religión es portadoras de significativa contribución ética y espiritual en el desarrollo del carácter y la afirmación de la personalidad del joven en desarrollo. A través de sus postulados básicos, el educando capta en ella la conciencia de sí y el comienzo de la maduración de los valores significativos, dignas de comportamiento para toda la existencia. Incluso, cuando en la etapa adulta, por esta o aquella razón, la religión es objetada y ubicada en un plano secundario o es combatida, en los orígenes del inconsciente permanecen sus paradigmas que, de un una de otra manera, conducen al individuo en los momentos de significativa decisión o cuando necesita cambiar de rumbo, entonces resurgen en él, informaciones archivadas que contribuirán para la decisión más feliz..

19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

El adolescente trae en sí el modelo religioso, que subsiste de las experiencias de otras reencarnaciones, que lo lleva a la búsqueda de Dios y de la inmortalidad del Espíritu, de forma que, al reencontrar la propuesta de la fe, la asimila con facilidad, al comienzo, gracias a sus símbolos, mitos y leyendas, muy del agrado de la vida infantil, después, a través de las transformaciones de los mismos, que pasan por el filtro de la razón y se incorpora a su cotidiano, auxiliado a distinguir lo que debe realizar, así como, de aquello que no le es lícito hacer, por herir los derechos de su prójimo, de la vida y de la paternidad de Dios.

Es muy relevante papel de la religión en la **determinación** del ser, que no permite la disociación de valores morales, culturales espirituales, reuniéndolos en un todo armónico que le proporciona la plenitud.

En la adolescencia, los ideales están en germen, abriendo el camino para los postulados religiosos que, bien encausados, quien de forma segura los pasos juveniles, protegiendo el anunciante en experiencia humana de muchos sinsabores y fracasos en las diferentes áreas del comportamiento, incluyendo aquellas de naturaleza sexual.



19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

No será por intermedio de la castración psicológica ni de la prohibición que éstos serán logrados, sino por medio del esclarecimiento al respecto de los valores reales y de los aparentes, de los significados del placer inmediato y a la felicidad legítima, futura, predisponiéndolo a la disciplina de los deseos, al equilibrio de la conducta, que resultarán en el bienestar, en la alegría espontánea sin condimentos de sensualidad y de servidumbre a los vicios. Simultáneamente, la propuesta religiosa dilucida que el ser es portador de un destino superior, que le corresponde enfrentar, movilizando los recursos que yacen latentes en él y lo convocan para el auto perfeccionamiento.

Cuando el adolescente no encuentra los paradigmas de la religión, se vuelve amargo e inepto para enfrentar desafíos, huyendo con facilidad, hacia la rebeldía o el sarcasmo, que son puertas de acceso a la delincuencia y a la desesperación.

19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

No descartamos los males producidos por la intolerancia religiosa, por el fanatismo de algunos de sus miembros, sacerdote y pastores, pero esas son fallas humanas y no de la doctrina en sí misma. La interpretación de los contenidos religiosos sufre los conflictos y dramas personales de aquellos que los exponen, pero, en su esencia, todas preconizan el amor, la solidaridad, el perdón, la humildad, la transformación moral para mejor, la caridad, que son dejadas al margen cuando las pasiones humanas toma posesión de las situaciones de relevancia y de superioridad, haciendo de esos individuos conductores espirituales, que piensan por los fieles, conduciéndolos con la dureza de sus estados neuróticos y frustraciones lamentables, haciendo de la religión una caricatura perniciosa de ella misma o un instrumento de control de la conducta y de la personalidad de sus miembros.

La religión tiene por objeto, esencialmente, conducir o reencaminar a la criatura humana al Creador, ayudándole a reconocer su procedencia divina, que quedó aislada por las rebeldías de su propia conducta, gracias al libre albedrío, a la opción de ser feliz conforme su patrón próximo, vinculado al instinto, en menoscabo de la sublimación de los deseos, que permitirían alcanzar la paz de la conciencia.

Dirigida al adolescente, la religión marcha con él por los laberintos de las investigaciones y debe estar abierta para discutir todas las situaciones que lo perturban o lo despiertan, de tal forma que se le torne en auxilios valiosos para las libres decisiones que debe asumir, de forma que pueda estar en paz interior

19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

En las frustraciones naturales, las que ocurren durante el desarrollo adolescente, la religión asume un papel relevante, explicando la necesidad del enfrentamiento con los desafíos, los cuales no siempre ocurren con éxito, esclareciendo al mismo tiempo que la dificultad de hoy se convierte en la victoria de mañana. Felizmente, hoy, la visión religiosa impone que la conducta conformista debe ceder lugar al comportamiento espiritual combativo, mediante el cual el fiel se decide asumir actitudes coherentes frente las circunstancias, en lugar de aceptarlas sin discutir lo cual siempre generó conflictos en la personalidad.

En ese sentido, el Espiritismo, explicando la anterioridad del espíritu al cuerpo, su sobrevivencia a la muerte física, el mecanismo de las reencarnaciones, demuestra que la lucha es el clima ideal de la vida y nadie crece sin enfrentarla. La resignación no significa aceptar el fracaso ni el desaire de manera pasiva, sino comprenderlos, invirtiendo valores para superarlos en la próxima oportunidad. La realización que no se consiguió en este momento, más tarde será realizada, siempre que no se demore en la aceptación morbosa del hecho infeliz.

Al estimular los potenciales internos del ser, lo conduce a las posibilidades que pueden ser aplicadas con coraje, programando y reprogramando actividades que le propicien la felicidad, que es la meta de la existencia terrena.



19 – EL ADOLESCENTE Y LA RELIGION

Su propuesta de salvación no se restringe a la vida después de la vida, pero sí, a la liberación de los conflictos actuales, dejando de lado el carácter redentor de muchas doctrinas del pasado, para despertar en el joven y en todas las personas, el interés por la auto-superación de los atavismos y de las pasiones que los mantienen encarcelados en los desajustes de la emoción.

La religión Espirita dinamiza el interés humano por su auto-perfeccionamiento, trabajando en su mundo íntimo, para que, consciente de sí, se eleve a los grados superiores de la existencia, sin abandonar el mundo en el cual se encuentra en proceso de renovación.

Las grandes cuestiones que aturden el pensamiento son igualadas de forma sencilla, a través de su filosofía optimista, que impulsan al adepto hacia delante, sin añoranzas del pasados, sin tormentos por el futuro.

Al adentrarse en los postulados de la religión Espirita, el adolescente dispone de un valioso arsenal de informaciones para una creencia racional, que enfrenta al materialismo en su estructura, usando los mismos argumentos que la ciencia puede ofrecer, ciencia que, a su vez, es también, la Doctrina Espirita.



ORACIÓN FINAL





Barranquilla- Colombia
www.asespaz.org

